

cita, para que oidas ambas partes falle en justicia: lo deturpa cuando cerrando los oidos á tan justas reclamaciones lleva á cabo su dañada intencion de apoderarse de la alhaja que pretende. Esto se ha hecho por los franceses. Así lo juzgará el que supiere nuestra historia, aunque lea esa medalla, que el virtuoso *Barthelemi* se habria avergonzado de colocar en el depósito numismático de Paris.

Parece, amigo mio, que estaba decretado por el cielo que nuestra degradacion y envilecimiento no tuviera término. Esos seiscientos mil pesos que pudimos exhibir por el injusto compromiso celebrado con el vice-almirante con el importe de los derechos de los efectos desembarcados en aquellos dias, fueron perdidos para nuestro erario, pues tuvimos la desgracia de que se incendiase la aduana de Veracruz donde estaban depositadas las mercaderías mas preciosas. El vice-almirante mandó á la tripulacion de su escuadra que concurriera á apagar el fuego, en cuya operacion murieron dos grumetes franceses. Acerca del modo con que se verificó este incendio hay varias opiniones. Dijose que el edificio habia ardido por ocho partes, no obstante de estar rodeado de centinelas, pues el día anterior *D. Sebastian Perez* habia descubierto un gran contrabando que mandó allí almacenar, y se presumia que los interesados, en venganza, le habian prendido fuego. Despues se dijo que este lo habia causado el rompimiento de un cajon de medicinas en que venia un frasquito de *piroforo* que con el aire libre se habia incendiado. La mañana del 10 de abril reapareció el incendio, impulsado por un fuerte norte: sea cual fuere la causa de tamaña desgracia, la nacion perdió la dicha suma cuando mas necesitaba de ella; hasta este punto nos cayó el anatema.

RECIBE EL MANDO EL GENERAL SANTA-ANNA, SALIDA DEL PRESIDENTE BUSTAMANTE PARA TAMPICO, APROBACION DE LOS TRATADOS CON FRANCIA, Y REVOLUCION DE MEJIA.

La repugnancia que mostraba el Sr. Bustamante para entregar el mando á Santa-Anna, y que ya era escandalosa, se dice que la venció el general Cortazar, que tenía sobre su ánimo grande ascendiente. La mañana del 18 de marzo tomó el mando el Sr. Santa-Anna, y prestaron el juramento á su nombre los secretarios del despacho, pues por sus enfermedades no pudo pasar en persona á la cámara. En la tarde de este día marchó el presidente para Tampico, haciendo una jornada tan larga como que durmió en la ciudad de Guadalupe.*

* Hasta el día 20 no salió de Guadalupe, marchando como un *perico ligero*.

En aquella noche se aprobaron por los diputados los tratados con Francia por veintisiete votos contra doce, y al siguiente día aprobó el acuerdo de la cámara el senado: opusieronse á él los señores *Irazabal, Ibarra y Quintero*. Entre varias razones que se tuvieron presentes, una de ellas fué, haberle dicho el comodoro inglés á Gorostiza estas precisas palabras.... *Confórmense ustedes con lo que se ha acordado con Mr. Baudin, y agradézcanle que no les haya hecho el daño que pudiera*. Yo entiendo que muy pronto se arrepintió Bustamante de haber entregado el mando, porque se llevaba no pocos miles de pesos que Santa-Anna hizo revolver porque los necesitaba para otras graves urgencias en México.

En el mismo día en que se anunció aquí la desgracia de la aduana de Veracruz, se dijo que quedaba á la vista de aquel puerto la expedicion de Mejía y Urréa, salida de Tuxpan para trastornar el gobierno; pero que dos fragatas inglesas se habian aprontado para atacarla, y que la tratarian como á piratas. Finalmente, Santa-Anna aprobó los tratados de Veracruz que piadosamente se cree cuidó de evitarlo Bustamante para que no recayese la odiosidad sobre él, como si esta circunstancia pudiera alejar el concepto de que á él se debía tal desgracia.

ENTREGASE EL CASTILLO DE ULUA.

La mañana del día 7 de abril al romper el alba se enarboló en el castillo la bandera mexicana, que saludaron los buques de las diferentes naciones que habia en la bahía, correspondiéndoles sus respectivas salvas la fortaleza y la plaza, quedando así (dice el Diario del gobierno sin duda por burla) consumada la obra de la paz, y la completa posesion de una prenda que nos fué arrancada por un azar de la guerra. Tan completa fué esta posesion como que llevaron los franceses sesenta y un cañones, una batería de ellos que mandó Felipe V siendo rey de España, el pabellon nuestro que flotaba en el castillo, algunas argollas de bronce en que se amarraban los buques, los limbotos situados en el muelle de la entrada sacados del navio viejo Asia, y casi toda la pólvora, pues la que se encontró apenas bastó para hacer la salva; solo se entregaron al general Mora diez y seis cañones grandes, faltándose en esto á lo que espresamente se estipuló en el artículo 4.º del tratado, que dice: „La fortaleza de Ulúa será restituida á México con toda su artillería en el estado en que se encuentra.” Solo se salvará con exactitud este concepto cuando á la sazón que se hizo este tratado ya se hubiesen sacado las sesenta y una piezas; mas no lo entendió así el gobierno, sino que la restitucion seria hecha tal cual se hallaba el día del ataque y de su

ocupacion.... Hé aquí una espresion anfibológica. ¿Ni á que el llevarse la artilleria de Felipe V cuando la mandó como señor que era de estos dominios, y no la habian perdido los franceses en ningun ataque contra los mexicanos ni españoles, bajo cuyo concepto se entregó al duque de Berg la espada de Francisco I que perdió en la batalla de Pavía que le dieron los soldados de Carlos V? El general Jarero se entregó del Castillo.

El dia 27 de abril hizo celebrar el vice-almirante en la parroquia de Veracruz unas honras funerales por los muertos que habia tenido en el ataque de Ulúa, en el albazo de Veracruz, y en la isla de Sacrificios por causa de las enfermedades: ofició al padre *D. Bernardo Anduze*, capellan de la escuadra francesa, quien tambien bendijo el campo santo de dicha isla. A esta parentacion asistió una diputacion de los buques y otra de los artilleros de Ulúa, haciéndole el cortejo al vice-almirante nuestras autoridades, y los comandantes de los buques extranjeros. Contósenos en México que con todo aparato una diputacion francesa devolvió las charreteras de Santa-Anna que el príncipe de Joinville se tomó en la casa donde estaba hospedado la mañana del 5 de diciembre cuando fué asaltado. Nosotros extrañamos que no hubiesen devuelto las enaguas de la pobre vieja cocinera que allí fué asesinada y hecha trofeo de su valor. La pobrecita tendria tambien parte en los sufragios del padre *Anduze*, que acaso no los necesitaria aquella inocente víctima que probablemente volaria al cielo.

La ciudad de Veracruz, al tiempo de la entrega, presentaba un aspecto horrible convertida en un muladar apestoso, esparcidas algunas hosamentas de cadáveres de los que murieron el 5 de diciembre, robadas muchas casas, esparcidos sus muebles y rotas sus puertas.

Para poner término á esta fastidiosa relacion, diré que Mr. Baudin regresó con su escuadra á Francia, llevando consigo doscientos mil pesos y algunos objetos que recordarán á aquella nacion la memoria de este suceso. En los periódicos se dijo que se habia dudado de la ley de nuestra moneda suponiéndola falsa como los chinos han hecho con los ingleses; pero que ensayada se halló *algo mas* que corriente. Tambien se aseguró que el gobierno se encargó de distribuir á los quejosos sus indemnizaciones (prévia justificacion de las cantidades que demandaban). Seguramente no pasaria por los *seis mil pesos del pastelero de Tacubaya* y del mexicano corcobado, y estos pobres diablitos quedarian chasqueados, queriéndonos chasquear á nosotros, pues los franceses no tienen tan anchas tragaderas que pudieran pasar por seis mil pesos de pasteles, aunque cada uno fuese de á vara como la empanada que se comió Tomé Cecial con su compadre Sancho Panza. ¡Compatriotas! Acordaos siempre que debeis estos favores á

la revolucion de la Acordada y á la indolencia del gobierno. Haced muchas de estas borrumbadas, y os vereis esclavos, siendo vuestra la culpa. Ya es tiempo de tener juicio, bastante habeis loqueado.

El estado en que se hallaba la república en estos dias era el mas afflictivo y comprometido en que pudiera verse un gobernante. El alzamiento de Tampico, la repulsa del ejército de Canalizo en aquella plaza, la defeccion de Lemus y Garay, la pérdida de Ulúa y los vergonzosos tratados celebrados con los franceses; la revolucion causada por el ministerio de tres dias, el espíritu de sedicion excitado á favor de la federacion, la falta total de numerario, y la expedicion de Mejía á punto de zarpar para invadir á México, y en cuyo apoyo se habian ya comenzado á pronunciar algunos cuerpos, como el batallon de Izúcar, atizando la sedicion el espíritu de la novedad por medio de la imprenta; hé aquí el cuadro horrible que se desenvolvía á nuestros ojos, y que nos hacia temer la total disolucion de la república; véamos como en este estado de fluctuaciones y zozobras pudo conducirse Santa-Anna, y serenar en parte la tormenta que nos amenazaba.

Postrado en una cama, y con la herida de la amputacion muy mal curada, comenzó á dictar providencias terribles pero eficaces. Mandó por bando de 8 de abril que se persiguiese y arrestase á toda persona y escritor que turbase la tranquilidad pública sin distincion de fuero; así es, que enmudecieron por entónces el *Cosmopolita*, el *Restaurador*, el *Voto Nacional* y otros periódicos; medida sin duda anticonstitucional, pero necesaria en aquellos momentos. Hizo arrestar y mandó al padre Alpuche á la reclusion de Tepetzotlán, en lo que le hizo un gran bien, pues de allí salió enmendado y dió despues señales públicas de arrepentimiento para morir cristianamente. Sabiase que Mejía se hallaba ya en Tesuitlán y Santa-Anna reunia el mayor número posible de tropas para atacarlo. Habíase guardado mucho silencio en el Diario del gobierno acerca de esta invasion, hasta que en el 29 de abril se dijo que traia un batallon llamado por mal nombre *sagrado*, formado de tejanos y aventureros armados de rifles. En este estado Santa-Anna consultó al consejo de gobierno si podria trasladarse á Puebla: respondióle que sí; pero muy pronto se arrepintió de haber opinado de este modo, y por medio de uno de sus miembros pretendió persuadirle que no se moviese de México; pero se mantuvo inexorable, y sin aguardar licencia de las cámaras se marchó para Puebla, en litera, la mañana del 30 de abril. A la verdad, que si con un compás hubiera trazado Santa-Anna su plan de operaciones, no habria salido mas exacto. Algo mas añadido, si tres horas despues hubiera llegado á Puebla, habria hallado á esta ciudad pronunciada por Mejía, pues la ciudad se habia quedado con muy poca guarnicion, y los presos del grillete intentaron fugarse

para engrosar las filas de los sublevados. Asomado Santa-Anna al balcón de su posada habló á la multitud, y su presencia de ánimo bastó para calmarla. Confió el mando de dos brigadas al general D. Gabriel Valencia, y él, con la tercera de reserva, se hizo conducir en litera al campo enemigo á la sazón que había principiado el fuego; mas á su llegada estaba concluido, ménos con un trozo de doscientos hombres que se habían fortificado en la eminencia de un cerro, á quienes se intimó rendición fijándoles un corto plazo, y al fin se entregaron al gobierno.

ACCION DE ACAJETE.

Esta sangrienta batalla, dada el día 3 de mayo por el general Valencia, está bien detallada en su parte al gobierno, en que confiesa los grandes apuros en que se vió para obtener un triunfo que costó á la nacion *seiscientos de sus hijos*. Yo he procurado rectificar dicha relacion y me ha parecido verdadera.

El día 2 (dice) emprendí la marcha con la division de mi mando compuesta de mil trescientos infantes y trescientos caballos, con cinco piezas de artillería, por Nopaluca ácia Acajete, y satisfecho de que pernoctaba el enemigo en este último punto, campé en la hacienda de S. Miguel *La blanca*, á media legua de él, apoyando mi derecha, que lo era el camino real en el cerro del Temascal, con ciento cincuenta hombres del activo de Oaxaca: mi centro en el mismo camino con la artillería y el segundo batallon activo de México, y mi izquierda en la casa de la hacienda sostenida por dos compañías de á ochenta hombres del mismo batallon, dejando en un pequeño llano que hay al pié del cerro al batallon mixto para que lo auxiliase; de reserva de este al activo de México; del centro á las compañías del batallon activo de Puebla, y de la hacienda en otro llano contiguo á ella al de Tlaxcala, y á vanguardia del campo, sobre el mismo camino como gran guardia, sesenta caballos del regimiento activo de Puebla al cargo del coronel D. Anastasio Torrejon. Dividido el mando de la línea, di la derecha á las órdenes del Sr. general Inclán, el centro á las de igual clase á D. Juan Vicente Arriola, y á la izquierda á las del mismo grado á D. Ciriaco Vazquez.

En tal situacion me hallaba al amanecer del día 3, en que á las cuatro de la mañana, temeroso de que hubiese marchado el enemigo, mandé dar el toque de reunion, al que se me contestó con el de *enemigos* por la derecha. En el acto hice que sucesivamente subieran á reforzar al batallon de Oaxaca tres compañías del mixto, mandadas por su coronel D. José Mariano Salas, habiendo comenzado en seguida el tiroteo, por lo que hice avanzar una guerrilla de cincuenta hombres

con el capitan del escuadron de Tlaxcala D. Miguel Osorno, quien al momento fué muerto y rechazados los que le sobrevivieron, sucediendo lo segundo á continuacion con toda la fuerza que sostenia el punto del cerro, la reserva de este, y el regimiento activo de México; por lo que fué necesario que todas estas hicieran un cambio de frente á retaguardia, apoyándose en todo el camino ácia Nopaluca, desde donde se contuvo su bajada al llano; siendo este perfectamente sostenido por dos piezas de á ocho, una de á cuatro, que se hallaba á su flanco izquierdo, y por otra de igual calibre avanzada ácia el cerro, que sostenia con su persona y artilleros el Sr. Inclán. A continuacion mandé por dos veces otras tantas columnas á dicho cerro, apoyadas por el fuego de la artillería, aunque en vano; pues otras tantas fueron rechazadas aunque con gran pérdida, á pesar de que la segunda hizo esfuerzos extraordinarios para mantenerse y avanzar con ella el mayor teniente coronel D. Sebastian Moro del Moral, á quien se la encargué. Logrando el enemigo con tal cosa flanquear y destruir mi derecha, y en seguida envolver mi posicion atacándome por la espalda, no quedándome ya otro recurso que el hacer otro cambio á retaguardia en toda la estension de la palabra, pues á continuacion, en tres columnas se dirigió el enemigo con un arrojo inaudito, digno de mejor causa, despreciando tanto los fuegos de la batalla que con sumo ardor sostenia el Sr. D. Juan Vicente Arriola, esponiéndose á los mayores peligros, y que hacia otro tanto por mi izquierda, que se cambió en derecha, el general D. Ciriaco Vazquez, á la vez que la artillería colocada á la izquierda las apoyaba con un fuego sostenido y certero, por lo que fué preciso, aprovechando la oportunidad, decidir el combate y vencer ó morir, dando órdenes al Sr. coronel Torrejon, del regimiento de Puebla, al Sr. Miñon del de México, y al Sr. Ormaechea del de Tlaxcala, para que hiciesen una carga decisiva en el momento preciso de salir el fognazo del cañon del tiro que á la vez hice dirigir al enemigo. Así se ejecutó poniéndome á la cabeza del valiente escuadron de Puebla que mandaba su digno coronel, y fué el primer cuerpo que llegó á la arma blanca sin tirar un tiro, haciendo otro tanto los demás con sus gefes, pues el Sr. Miñon se puso paralelo por su izquierda, y á continuacion una columna de infantería compuesta de las compañías de cazadores de Puebla, México y segundo activo de México, que con arrojo inesplicable y mandadas con singular bizarría por el Sr. Arriola, persiguió al enemigo con tezon hasta dispearlo, y que fugados sus caudillos, sus restos, como de mas de doscientos hombres que aun querian sostenerse, para hacerlo tuvieron que encumbrarse en el pico de una sierra inespugnable, y no les quedó otro recurso que rendirse, y con esto terminó el combate y una accion que

aunque sensible por la pérdida de tanto mexicano, me prometo daré paz á la república." El general Tornél intimó rendición á la tropa situada en el cerro que se puso á sus órdenes, acompañándole una seccion á retaguardia. Tal fué el combate de Acajete, que se recuerda con no ménos horror que compasion, por el que se libró la república de ser presa de la mas tirana demagogia; triunfo debido en mucha parte á la actividad y energia con que lo preparó Santa-Anna, reuniendo con gran silencio tropas, dinero y cuanto fué necesario, y dándole impulso con su misma persona. En la Lima núm. 19 tomo 8 de 5 de junio de 1839, se lee la biografía mas exacta y curiosa de D. José Mejía, á quien es preciso confesar todas las buenas cualidades que constituyen á un general, como talento, valor y combinacion profunda de sus planes; véamos ya como Dios puso término á su empresa criminal.

PRISION Y MUERTE DE MEJIA.

Puesto en combinacion con los tejanos, todavia le faltaba que hacer otra traicion á esta pátria que lo habia adoptado por hijo (pues era originario de la Habana) y colmado de honores, acaso superiores á las esperanzas de su ambicion. Consumóla con su union á los planes de los franceses, y este fué el complemento de sus aberraciones. Apoderado de Tuxpam, donde combinó su expedicion sobre México, engrosó allí sus filas con los soldados que sedujo ó retuvo del gobierno, pertenecientes á la division del general Cos: acompañado despues con Urréa salió de aquel puerto, dirigiéndose á lo interior hasta llegar á Acajete, donde fué prisionero y luego fusilado. Envuelto entre su misma tropa, fué separado del campo de batalla por el tropel de los fugitivos, y precisado á ocultarse para no ser cojido: habiase ya libertado; pero Dios justo no quiso que el autor de tan sangrienta carniceria quedase impune. El capitan Montero, que ya habia hecho otros prisioneros y remitidos al campo, fué el que marchando por un lugar escusado y boscoso, cual era la orilla de una barranca le dió el grito de ¡alto! lo detuvo y rindió en companía de su asistente y de un criado que llevaba armas. Mejía estaba sin chaqueta, y le suplicó varias veces que lo pasase con su espada; pero Montero lo rehusó y le trató con comedimiento. Pidióle agua con vivas instancias, y un soldado fué destinado á traérsela, su voz se ahogaba devorado por la sed. Ofreciósele caballo para llevarlo hasta el campo, lo rehusó y quiso caminar á pié. En el tránsito se despojó del reloj, y con seis onzas lo ofreció á Montero, y por sus vivas instancias tuvo que aceptarlo. El coronel Miñon, que á la sazón venia á caballo, lo montó en él habiéndole proporcionado agua, y lo condujo al campo, donde bajo de unos árboles lo entregó á una guardia para su custodia.

Allí manifestó deseos de ver al general Inclán ó á su hijo. Refirió el gran desvelo que habia sufrido las noches anteriores, y necesidad que tenia de descanso; se acostó y durmió *tranquilamente dos horas y media*. Despues fué conducido á unas piezas medio derribadas que estaban en frente de la hacienda. Solicitó hablar con el general *Valencia*; pero este á la sazón se ocupaba en varias atenciones del servicio. Despues de la oracion el coronel Montoya fué comisionado para presentarle la orden de ser pasado por las armas: la leyó y devolvió, y con un sacerdote que habia allí permaneció por espacio de tres cuartos de hora. En seguida habló con el general Inclán, á quien hizo encargos para su familia, aclaró su nacimiento, díjole que la revolucion iba á concluir; y preguntando si ya era hora de ser ejecutado, pidió que no le tirasen por detrás, y que los soldados no fuesen reclutas. Marchó con paso tranquilo al lugar señalado para la ejecucion, rehusando que le vendasen los ojos: sacó del bolsillo ocho pesos para que se repartiesen á los soldados ejecutores; puso en el suelo una mascada, sobre la que se arrodilló, y murió á las ocho y media de la noche. ¡Lástima que un ánimo tan denodado hubiera estado preocupado á favor del desórden! Al notificársele la sentencia, dijo.... *Santa-Anna ha hecho conmigo lo que yo habria hecho con él si hubiera caído en mis manos*; injusta correspondencia, pues Santa-Anna lo colmó de favores, y á él debia su fortuna.

Muy diversa fué la suerte de su compañero *Urréa*: cual ave de rapina y de paso, perdida la accion voló á *Tuxpam*. Tres dias despues de la batalla el prefecto de Zacapuaxtla lo atacó cuando ya estaba unido con un piquete de caballería en el puerto de *Tatlauhqui*. Allí quedó muerto un teniente de caballería de Tampico que habia salido de correo, otro quedó herido y un N. Robles hecho prisionero. Urréa debió caer prisionero, y no lo fué porque el prefecto solo llevaba treinta y cuatro hombres, y poco parque. El cielo en sus juicios lo reservaba para que por su causa se derramase despues mucha sangre en México en los dias de julio del siguiente año, y esta hermosa ciudad se convirtiese en teatro de horror y de lágrimas. ¡Adoremus sus inapeables juicios!

La expedicion de D. José Mejía dió mucho en qué pensar, así por el modo con que la dispuso é introdujo, como por los crecidos gastos que en ella tuvo, y finalmente, por el valor y bizarría con que obró en la campaña; creyóse, y á mi juicio no sin razon, que allí habia una inteligencia y mano prepotente que daba impulso á esta máquina. Sé de persona caracterizada por su empleo, y que estaba en los secretos del gobierno, que en el equipage de este caudillo venian ochenta mil pesos en oro, sin que se haya sabido qué se hicieron, y

que en la ropa sucia de su uso se hallaron cartas de un gefe, con cuyo apoyo contaba, el que habia recibido una crecida suma de dinero con anticipacion. Con respecto á la mortandad, me remito á lo que me escribió un benemérito eclesiástico de Puebla, el cual me decia en su carta. „En este hospital de San Pedro, que depende de la mitra, háy como doscientos heridos, muchos de gravedad, pues no bajaron de seiscientos á setecientos los muertos de una y otra parte. Los soldados de Mejía pelearon como leones, y dos veces desalojaron de una posicion muy ventajosa á la division del general Valencia, cuya suerté sabe Dios cual habria sido si no llega oportunamente una columna de caballería compuesta de quinientos hombres entre dragones y lanceros, cuando llegó Santa-Anna, luego que tuvo noticia de haber comenzado el fuego, una legua escasa mas allá de Acajete, á la que siguió dicho señor con una porcion de infantería que arribó al punto concluida la accion.”

Es muy digno de notar por contraposicion, que en estos mismos dias el Sr. Bustamante dió parte al gobierno de sus marchas, y fueron tan rápidas que en dos dias anduvo cinco leguas.... * Decia que habia marchado con *circunspeccion* porque sabia, á no dudarlo, que Urréa estaba emboscado con mucha gente, y no queria ser sorprendido; y esto es que Urréa andaba por Acajete. El que le dió al Sr. Bustamante esta noticia, sin duda que lo hizo por burlarse de él.

A las cinco y media de la tarde del dia 4 de mayo se anunció con repiques y salvas la derrota de Mejía, y á la alba del dia siguiente se hizo salva en la Ciudadela por igual motivo. El dia 6 se nombró un capitan de cada cuerpo que pasara á Puebla á felicitar á Santa-Anna. El dia 7 se avisó á las cámaras que al siguiente entraria en esta capital; la de diputados nombró una comision que saliera á recibirlo; pero no el senado: si hubiera entrado derrotado su salida sin licencia de las cámaras habria sido materia de acusacion. El mundo juzga de las cosas por sus resultados, y Dios por las intenciones con que se hacen.

REGRESA SANTA-ANNA A MEXICO.

En la tarde del 8 de mayo la verificó á las cinco, y le acompañaban en el coche los generales Tornel y Valencia. Presidiale gran concurrencia de toda clase de gentes: seguiale una escolta de caballería, un batallon de infantería y cuatro cañones. Repicóse en todas las iglesias, é hizo salva la artillería de la Ciudadela: adornáron-

* Y se quedó en la jornada dos dias; remitome á los Diarios del gobierno de aquella época. Esta quera parecer á la lentitud de Fábio, aunque creo que no seria tanta.

se con cortinas el palacio, ayuntamiento, casa de moneda y otros edificios, y ademas se iluminaron por la noche. El dia 10 mandó Santa-Anna al senado la propuesta para general de division á Valencia, que fué aprobada.

Santa-Anna en estos dias llegó al apogéo de su gloria: su casa parecia la morada de un príncipe por su decencia y concurrencia de las primeras personas que lo felicitaban por su triunfo. Sin embargo, ni le faltaban enemigos que lo censurasen, ni podia lisonjearse de haber restablecido la paz de todo punto; faltaba que sufocar otras revoluciones suscitadas en lo interior, y para cuyo fomento salia el oro de México, foco de la maldad, que atizaba la discordia: así lo mostraré á V. en la siguiente carta.—A Dios.

REVOLUCION EN GUADALAJARA.

El dia 17 de aquel mes (de mayo) hubo en aquella ciudad una revolucion, que á no haberse sublecho en tiempo por su benemérito gobernador D. José Antonio Escobedo, habria cambiado por todo lo interior como un volcan incendio: no se sabe si se hubiese consumado, en el caso, que el alférez Nogueras de la artillería permanente, en cuyo con la mayor parte de la ciudadela de aquella ciudad á los re-